

SEMBLANZA DE ING. MARCO CHÁVES SOLERA



Cuando se tiene la oportunidad de rendir homenaje a un profesional que se ha destacado en el ejercicio de su profesión, rendimos homenaje al ser humano que lleva consigo; porque la grandeza de un hombre no radica en aspectos materiales sino en su calidad humana.

Hijo de la Ciudad de Heredia, Costa Rica, nació en el hogar de Don Luis Chaves Ramírez (q.d.D.g) y Doña Zayda Solera Rojas un dos de julio, siendo el sétimo de los once hijos procreados y criados por esta familia bajo sólidos principios éticos y morales,

Durante sus años de estudiante de secundaria manifestó su inclinación y profundo interés por la ciencia, en razón de lo cual al ingresar a la universidad se inclinó por las ciencias médicas dejando como segunda opción las ciencias agropecuarias.

Las circunstancias y la naturaleza, sabia de por sí, le condujeron a la tierra; a lo que sería en adelante su gran pasión: la agronomía.

Se formó como Ingeniero Agrónomo en la Universidad de Costa Rica, donde obtuvo, en 1979, su título en el área de Fitotecnia e inicia su actividad profesional desempeñándose como investigador en el cultivo de la caña de azúcar, cultivo del que desde entonces no se ha desvinculado.

También el gusanillo de la docencia corre por las venas de este ilustre investigador, para quien transmitir sus conocimientos a productores y técnicos y colaborar en la formación de nuevos profesionales, constituye una de sus más agradables y preciadas actividades.

Se incorpora a la labor docente en 1982 como profesor del curso de caña de azúcar en el Centro Regional Universitario de Turrialba, de la Universidad de Costa Rica, labor que combina con sus tareas de investigador y de estudiante.

Finaliza en 1985 sus estudios en Economía Agrícola en la misma universidad y aunque él asegura que lo hizo porque le gusta esta área, sus amigos afirman que la causa es otra y cuentan que para entonces su hoy esposa y colega estudiaba esta disciplina.

Con gran ilusión y espíritu de superación pero sobre todo con mucha aprehensión ya que debió viajar sin su familia, la que se le uniría meses después, llega a la Universidad Federal de Viçosa en Minas Gerais, Brasil, en la que en 1986 inicia su instrucción para recibirse como Máster en suelos y nutrición de plantas.

El ejercicio profesional le ha llevado a desempeñar importantes posiciones tanto en el sector público como en el privado, siendo en la actualidad director ejecutivo de la Dirección de Investigación y Extensión de la Caña de Azúcar (DIECA), y a participar activamente en foros de análisis y discusión de temas sustantivos en el acontecer nacional.

Hombre de carácter fuerte pero de extraordinaria sensibilidad, que se deleita escuchando a Vivaldi tanto como escribiendo, a quien en varias oportunidades se le ha llamado *el escritor de la caña de azúcar*, es autor de alrededor de 130 trabajos en áreas que comprenden desde el cultivo de la caña de azúcar hasta las implicaciones de la apertura comercial y la globalización de las economías sobre esta actividad productiva.

5^{to} Congreso de ATALAC • 13^{avo} Congreso de ATACA • 14^{avo} Congreso de ATACORI • 2000

Herediano por los cuatro costados y deportista por naturaleza, ha dejado huella en distintas disciplinas deportivas como el boxeo, el atletismo, el fútbol y el baloncesto, donde ha encontrado grandes satisfacciones.

No está concluida la labor del hombre, si no ha plantado sus semillas y dejado huella en la tierra; tampoco se puede llevar a buen término esta breve semblanza, si no se hace referencia a una de las facetas más importantes del hombre: Su condi-

ción de padre. Con Ana su esposa, amiga y compañera de siempre, ha dado vida, amor y ejemplo a Erick Francisco, Marco Antonio y Gustavo Adolfo, sus hijos, sus semillas y sus huellas.

Estimados colegas y amigos de Latinoamérica y el Caribe, me he referido brevemente al caballero, al científico, al hombre de gran sensibilidad social, me he referido al Ingeniero Marco Antonio Chaves Solera.

En: Memoria Congreso ATACORI (14)-ATALAC (5)-ATACA (13) realizado en el año 2000. Dedicado al Ing. Alvaro Jenkins. Setiembre 2000. San José, Costa Rica.